



CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD DE GENERO DESDE EL PATRIARCADO, EN SUS FORMAS POLITICO-RELIGIOSAS

Gavilanes Bravo, Susana Loreto
Departamento de Humanidades
Universidad Tecnológica Metropolitana
susaqav@yahoo.es / susana.gavilanes@utem.cl

RESUMEN:

Si se considera que el desarrollo del pensamiento religioso en América, se encontraba en pleno proceso de constitución, no hay duda que la intervención europea va a implicar un fuerte quiebre en la mirada cósmica de estos pueblos, además de verse introducidos repentinamente hacia un monoteísmo, cuya carta de presentación se define principalmente por el autoritarismo, el castigo y la crueldad; de tal suerte, que se provocará el rechazo inminente a esta nueva religiosidad. Sin embargo, el politeísmo desplazado no puede derribarse completamente, por lo que se seguirá produciendo una cultura definida como pagana, por parte de la Iglesia Católica, la que finalmente va a ir modificando sus estrategias, de tal forma que estas sociedades van cediendo poco a poco produciéndose una mezcla de ritos, creencias y costumbres. Ese contexto, de modo inevitable mediatizará la identidad femenina a través de una cultura patriarcal, de la que aún no puede desperdiciarse del todo. Pese a lo anterior, el avance alcanzado constituye un desafío, en tanto debemos de modo urgente, ver como lo logrado se puede sostener, sin que se intente hacer retroceder a las mujeres, tras la manipulación que se hace de la realidad, cuando se habla del quiebre de la familia tradicional, como consecuencia de la ausencia de la mujer en casa, sin detenerse a reflexionar dónde se encuentra efectivamente la responsabilidad.

PALABRAS CLAVE:

Religión, Política, Identidad, Patriarcado, Género



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD DE GENERO DESDE EL PATRIARCADO, EN SUS FORMAS POLITICO-RELIGIOSAS

Teniendo en consideración aquellos aspectos que caracterizan a las culturas precolombinas, así el cómo se organizaron éstas, desde el punto de vista económico, político y social, junto a la cosmovisión desarrollada, previo a la llegada de los españoles, la cual además, es semejante a las habidas en otras culturas; se destaca para esta presentación, la relevancia del carácter politeísta en los aspectos religiosos, que al igual que Europa se decantan poco a poco, en un monoteísmo de tipo patriarcal, que influirá en los periodos sucesivos de manera determinante en la construcción de la identidad femenina, fijando con ello, no solo un comportamiento masculino de menoscabo hacia la mujer, sino que también uno femenino que lo acepta y refuerza por siglos, determinando hasta hoy formas de reproducción cultural, que afectan la integridad y desarrollo de la otra mitad de la humanidad .

La mirada mítico-religiosa, referida al politeísmo, consiste en el reconocimiento de diversas deidades, además de las relaciones existentes entre ellas, cada una con su función y un tipo de poder determinado, luchando entre sí a favor o en contra de determinadas conductas referidas a lo positivo y / o negativo respecto del ser humano y el cosmos.

Cabe destacar que al igual que otros aspectos, el politeísmo americano se encontraba igualmente en proceso de construcción, aunque algunos pueblos ya habían alcanzado la etapa de institucionalización al respecto, es decir del mito se había pasado a la religión oficializada, mediante la construcción de espacios físicos para la adoración y el sacrificio; (Mayas, Aztecas e Incas) en otros todavía predominaba fundamentalmente la mirada mágica, (Mapuche) más que mítica o religiosa, no obstante, en las anteriores percepciones, ya se configuraba un modo de comprender y asumir el poder, el cual insinuaba igualmente rasgos masculinizados, pues si bien la madre tierra o Pachamama será tremendamente potente y a ella se asociará la figura femenina; la materialización física del poder, en términos políticos, la tendrán principalmente los hombres.

Con la llegada del cristianismo al continente, estas relaciones y conjugaciones de poder, se irán concentrando mediante la fuerza, en un solo sujeto, fenómeno que dicho de paso, va ocurriendo prácticamente con todas las culturas, aunque en distintos periodos. La tendencia se fue dando hacia el monoteísmo, lo que implica concentrar la creencia en un solo sujeto, poder y magnificencia se centran en una figura que todo lo alcanza, omnipresente y omnipotente, cuyas expresiones también varían, pero siempre en torno a un solo Dios, siendo relevante para el caso de occidente, principalmente el manifestado y reconocido por la religión judeocristiana.

La perspectiva monoteísta, según lo visto, logra desplazar en primer término al conjunto de dioses, independiente si se trate de diosas, dioses o seres andróginos, ninguna de estas alternativas pueden existir de modo simultáneo con el único Dios, sin embargo tampoco logra o



puede hacerles desaparecer por completo, pues ellas son parte de la cultura de los pueblos y en consecuencia se encuentran fuertemente arraigadas.

Así, aunque la lucha sea férrea en contra de estas divinidades, la extinción será algo imposible, pues el monoteísmo tampoco puede dar cuenta clara sobre los fenómenos inexplicables que implica el tránsito por la vida y la conclusión de ésta, por ende las interpretaciones pueden llegar a ser infinitas y no saldrán nunca de su carácter especulativo.

Pese a lo anterior, los esfuerzos humanos en relación al conocimiento, siempre han buscado establecer verdades únicas a partir de la descalificación de las verdades planteadas por los otros; en este contexto, los ritos politeístas serán identificados por el cristianismo, como ritos pagánicos, palabra que en su raíz etimológica proviene del latín *paganus* (campesinos), y cuyo significado se asocia a la resistencia colocada por los campesinos hacia la cristiandad, la misma resistencia que colocaron los indígenas y de modo especial los Mapuche, quienes aún lucha por resguardar sus creencias .

Unido a lo anterior, la palabra pagano, se connota además como la adoración a múltiples dioses y/o ídolos. Esta significación se irá nutriendo, aunque no a partir de sí misma, de otras acepciones, especialmente las que aporta la epistemología, donde terminará prevaleciendo la visión racionalista, la cual establece un proceso en el intelecto humano que hace suponer a la razón como el máximo desarrollo de la conciencia, por ende las visiones míticas y/o mágicas, así como la práctica de ellas serán entendidas y tratadas como estadios primitivos de conciencia y un estado primitivo de ésta, significa para dicha mirada, un estado inferior. Por lo tanto las culturas que realizan estas prácticas son vistas como culturas de menor valía o sencillamente culturas incivilizadas.

En esa lógica el discurso mítico-religioso que se busca imponer encuentra su sentido racional en la sistematización de lo divino mediante la unicidad, la cual nos recuerda en parte la concepción filosófica de Parménides relativa a lo permanente y único. Así en todo ser subyace un ser inamovible, que para algunos será la esencia que permite que ese ser sea lo que es y no otra cosa. Para el monoteísmo ese ser sería Dios, independientemente del nombre que se le dé.

El ser permanente de este modo, está en todos y en ninguno, de allí su omnipresencia y de la misma forma su poder lo abarca todo. A partir de este pensamiento, las construcciones previas serán postergadas paulatinamente. Sin embargo como cualquier otro fenómeno que se asocie a un cambio cultural, aquello reviste un carácter complejo y no será fácil eliminar estructuras de pensamiento previo, de allí entonces que se aplicará lo que comúnmente utilizan todos los grupos humanos, es decir la inserción del premio y del castigo.

El nuevo rito se presenta a los indígenas como un camino a la felicidad, al paraíso y obviamente a la vida eterna, no practicarlo e insistir en el rito pagánico significa insistir en la herejía por lo que ello implica un castigo. De este modo el Dios del monoteísmo será también un dios



castigador, controlador y por sobre todo un observador tácito de todo el quehacer humano. Es un Dios cuya creencia se impondrá a partir del miedo.

Pero ¿qué ocurre con la mujer en toda esta visión? Primeramente la imagen femenina desaparece, el dios masculino no tiene necesidad de enfrentarse a una diosa. En el caso del politeísmo griego, Zeus por ejemplo, si debe enfrentarse a dicho opuesto, mientras que en América, la figura femenina concentra un gran poder el cual se origina desde la tierra y de todos aquellos elementos que se asocian con la fertilidad. Existen a su vez otras figuras femeninas que representan el mal, pero como se trata de una imposición por la fuerza, el nuevo Dios se impone de modo brutal, no tendrá por qué enfrentarse a enemigos, el único oponente es el mal representado en el diablo, quién usará a las mujeres – brujas para llevar a cabo sus fechorías, por lo que éstas serán castigadas si se permiten entrar en dichas herejías.

Como vemos y contrario a lo anterior, el dios monoteísta es excluyente de la mujer y ésta le sirve sólo para llevar a cabo el plan, situación que en este aspecto no es muy distinta en el politeísmo. Vemos con esto que ya entre las divinidades se gestaba un patriarcado que nos induce a pensar, o bien que el mundo mítico es un reflejo sobredimensionado de la conducta humana o al revés que la realidad sería un reflejo del mito. Independientemente de lo que sea primero, lo claro es, que en el mundo real y aparentemente objetivo, la mujer iba quedando fuera del contexto histórico-religioso que le toca vivir.

A su vez podemos interrogarnos ¿qué habría pasado en América, si el politeísmo alcanzado no se hubiese interrumpido?, para la mirada sesgada América todavía estaría en condiciones de “incivilidad” o bien hubiese desarrollado un modelo propio. Cualquiera sea la respuesta, se entra con ello a lo especulativo. Lo evidente es que ya sea desde el politeísmo o su contrario, podemos deducir que el patriarcado se arrastra desde tiempos remotos, tanto en la abstracción de la creencia, como en la materialización y concreción de ésta, mediante lo cotidiano.

Para algunos la exclusión de la mujer que implica el patriarcado, se inicia cuando por razones de maternidad y crianza, ésta debe dejar en manos del hombre actividades como la caza y la recolección de alimentos. Esto último le significó despojarse de las tareas productivas, pero también el apartarse lentamente de la producción intelectual y del desarrollo físico como sinónimo de generación de fuerza corporal.

En este proceso ella va quedando fuera de las construcciones sociales con sus diversas variables. Afirmar ciertamente esto, no es fácil si consideramos que muchos de los elementos que hoy podrían constituir una prueba de ello, estuvieron por siglos, velados, ya fuera o por el tiempo que todo lo entierra o por la voluntad masculina de pretender intencionalmente ocultar esta información en función de no perder el control y por ende el poder.

Desde ese momento el patriarcado, comienza a significarse como aquello que otorga dignidad a un sujeto masculino, el cual tiene dominio sobre un territorio, que se extiende hasta el cuerpo de



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

la mujer, lo que en algunas regiones se concretiza como el “derecho de pernada”, es decir puede tener sexo en propiedad, con la joven que esta pronta a casarse.

Pero además de lo anterior, el patriarca desde la religiosidad, posee la sabiduría necesaria para conducir al rebaño, en consecuencia la figura se magnifica y hace que un hombre, sea colocado en la cúspide, sin que necesariamente sea un sabio.

El silenciamiento de otros aspectos que guarda un sistema patriarcal ha sido una constante, de tal forma que cuando en los años setenta del siglo pasado la teoría feminista comienza a establecer las otras connotaciones que implican al término, éstas no serán registradas por la Real Academia y luego ha habido sólo aproximaciones, tal cual señalábamos previamente.

Para los postulados feministas el patriarcado es principalmente una hegemonía del poder masculino, presente en las sociedades tanto antiguas como modernas, la cual en algunos casos ha llegado a ser absoluto.

Así, bajo esta nueva acepción el patriarcado ya no sería un gobierno de ancianos generosos cuya autoridad les viene como consecuencia de su sabiduría, sino mas bien se trataría de una relación de dominación de unos respecto de otros, es decir, hombres dominando a mujeres, esclavos, a otros hombres libres y a niños. En algunos casos, como es por ejemplo, la esclavitud y la prostitución esta dominación se traduce materialmente en explotación.

En esta perspectiva según Amelia Valcárcel, el concepto ya habría tenido alguna variable durante el siglo XIX cuando el jurista suizo Bachofen junto al antropólogo norteamericano Lewis Morgan, plantearon la hipótesis que precisaba que originalmente hubo un matriarcado, el cual fue reemplazado por el patriarcado, sustituyendo así aquel primitivo estado natural; en este contexto las mujeres van perdiendo paulatinamente sus derechos.

Esta hipótesis es reforzada por Engels quien interpreta que las antiguas sociedades tenían un carácter igualitario, pues no conocían la propiedad privada y en consecuencia no existía la explotación de unos hacia otros.

Pero retrocediendo aún más, ya en el Siglo V a. de c., los griegos habían extendido el concepto de isonomía (igualdad de los ciudadanos ante la ley) a la totalidad de los seres humanos incluyendo a esclavos y mujeres.

Luego a propósito de los postulados cartesianos en el siglo XVII, respecto de la razón, el filósofo Poulain de la Barre criticó el prejuicio que había hacia las mujeres, reclamando educación y oportunidades iguales para hombres y mujeres.

Como vemos la historia registra un pensamiento crítico frente a lo que estaba construyendo, sin embargo éste no logra tener una fuerza hasta pasado el siglo XIX, para terminar de formularse



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

durante el siglo XX, donde la mujer comenzará a dar un paso respecto del cual nunca más probablemente de pie atrás, quedando todavía mucho por hacer.

Las feministas radicales denunciarán la dominación sistemática de la que ha sido objeto la mujer, la cual estaría fundamentada por una parte, en la sexualidad en tanto obtención de placer para los hombres y la reproducción como elemento de sujeción hacia las mujeres, lo cual desemboca en una explotación de éstas, respecto del trabajo doméstico y del mismo modo, como a este trabajo se suma el apoyo emocional, una explotación igualmente en las áreas afectivo-emocionales, que en su momento refuerzan al ego. Se trata así de una política sexual empleada para masculino y cuyo origen se atribuye a la maternidad. [Kate Millet, en *Sexual Politics* (1970), una de las obras fundacionales del neofeminismo, define el patriarcado como una política sexual ejercida fundamentalmente por el colectivo de varones sobre el colectivo de mujeres. A su vez, al término "política" le asigna el sentido de "conjunto de estratagemas destinadas a mantener un sistema" (Puleo et al, 1995)

Se trata así de una política sexual empleada para unos determinados fines que cruzan los aspectos individuales obligando a la mujer a asumir roles no sólo de servicio, sino que también de contención, que la van circunscribiendo paulatinamente al mundo de lo privado, bajo esta perspectiva el neofeminismo: precisará que lo personal es político

La exclusión de la mujer del mundo público la deja fuera de la participación ciudadana, a su vez la dominación en el mundo privado le niega la posibilidad del placer, entre otras cosas. Lo privado y lo público se unen en la coerción hacia la mujer, pero a la vez la dicotomía entre ambos espacios se rompe en tanto y en cuanto se constata que lo que viven las mujeres en el mundo privado, no es algo que vivan sólo algunas, existen situaciones comunes a todas y en esa perspectiva el mundo privado se va haciendo también público y por lo tanto político.

Entre los significados del término patriarcado, también se encuentra el de "*gobierno de los padres*", por ello establece una relación de subordinación, del varón joven al adulto. Esta relación de subordinación de los jóvenes hacia los adultos en algunas sociedades se expresa de modo extremo sobre todo en las ceremonias de iniciación, como ejemplo de ello encontramos la iniciación sexual que consiste en llevar al joven a un prostíbulo para que "*se haga hombre*", ayunos, agresiones, pruebas de fuerza, sufrimientos físicos y otros son las barreras que el joven debía o debe superar para entrar al mundo masculino.

Con ello se fortalece la construcción de una masculinidad sesgada en la que debe predominar la fuerza y contrariamente en este caso se trata de ocultar la emocionalidad, el hombre debe construir una identidad hacia lo público y en dicho espacio lo personal no tiene cabida.

Otras teorías feministas en lugar de patriarcado prefieren usar "*sistema de género-sexo*" (Gayle Rubin), el cual se refiere a cualquier organización, incluso no necesariamente opresiva y jerarquizada, mientras que las radicales materialistas francesas, consideran que el que exista



una construcción cultural de género en torno al sexo biológico, ya forma parte de un sistema patriarcal.

Por su parte Celia Amorós afirma que patriarcado y sistema de género-sexo, son sinónimos, pues sostiene que un sistema igualitario no tendría porque producir la marca de género. Se desprende de esta afirmación que ante nada somos personas, seres humanos. El que los individuos se socialicen en base a un género implica que se socializan también en una identidad sexuada con determinadas características, funciones y roles sociales. Esto explica en parte la dificultad que encuentran los homosexuales en un sistema patriarcal.

La antropología a su vez entiende que el poder político en el patriarcado no es más que un "complejo de supremacía masculina". Afirma que "son los cabecillas y no las cabecillas los que dominan tanto la redistribución igualitaria como la estratificada"... se cumple todavía en nuestras sociedades occidentales. Tanto las tribus con sistemas de redistribución igualitaria pre-clasista que no conocen apenas la propiedad privada como las sociedades estamentales o de clases (estratificadas) son dirigidas por varones" (Puleo et al, 1995)

Basta hacer un recorrido por los medios de comunicación para percatarnos que el poder político, económico, religioso y armamentístico está concentrado en varones. Ellos nos muestran que comúnmente los conflictos bélicos son liderados principalmente por hombres y cuando ha habido presencia femenina, las mujeres tienden a reproducir las mismas formas en cuanto al ejercicio del poder, que los hombres.

Para Kate Millet la mayor arma del patriarcado es la "universalidad y la longevidad", pues todas las sociedades presentes y pasadas, tienen un modelo patriarcal, lo cual hace difícil establecer comparaciones, con modelos matriarcales, pues lo que conocemos de historia es un relato, hecho por el hombre y para el hombre, su reproducción le hace ser un modelo de larga data que vela y no deja de oscurecer el relato femenino.

Pero lo anterior no significa que en el modelo patriarcal se encuentre implícito un fundamento ontológico que lo justifique, explique y legitime ante la historia, pues no encontramos en él un sentido esencialista, es decir no hay esencias masculinas y femeninas que expliquen que la relación, entre hombres y mujeres debe generar contextos de dominación y por ende construirse en base a la división sexual del trabajo, donde la maternidad será usada como argumento para establecer estas relaciones.

La procreación no es esencialmente femenina, con ello se ha desconocido la relevancia masculina en este proceso y aquello si bien ha ido en desmedro de la mujer, también ha perjudicado a los hombres. Dejarlos fuera o quedarse fuera voluntariamente, le ha significado al colectivo masculino un daño en su autoestima como sujeto procreador.

Por otra parte, siempre existirá la posibilidad que la mujer sea estéril o resuelva no tener hijos y no por ello es menos mujer, igual cosa acontece con los hombres No somos esencialmente



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

mujeres y hombres por que el sexo o la procreación lo indiquen. Recordando a Simone de Beauvoir "no nacemos mujeres, nos hacemos mujeres", esto en una lectura más holística, también es válido para los hombres.

Volviendo al carácter político del patriarcado, se puede afirmar que se trata de una práctica que se refuerza y retroalimenta en un conjunto de hechos reales y simbólicos que le permiten la continuidad como organización creando un ambiente y contexto sociocultural, lo cual permite analizarlo en sus distintos niveles y en cómo se va, al igual que otras estructuras y/o sistemas, reformulando a través del tiempo.

"Las teorías macroestructurales se ocupan en especial de sus aspectos económicos (división sexual del trabajo, trabajo doméstico y trabajo asalariado, producción y reproducción); la teoría medioestructural analiza las estructuras de organizaciones laborales y la influencia que éstas tienen en la conducta de los empleados (posibilidad de ascenso en puestos ocupados por varones y ascenso bloqueado en puestos ocupados por mujeres con el consecuente refuerzo de los estereotipos de sexo); la teoría microestructural observa las interacciones entre hombres y mujeres en la vida diaria, con especial atención en los matrimonios (teorías de intercambio que afirman que el menor acceso a los recursos de las mujeres frente a los hombres genera una conducta de compensación en la pareja: Se prodiga deferencia y satisfacciones a los maridos para equilibrar la mayor aportación económica de éstos); las teorías de socialización centran su interés en los castigos y recompensas a partir de los cuales el mundo de los adultos impone modelos y conductas de género a los niños, (medios de comunicación, educación, moda, etc.) o en la presión social en torno a la imitación de los pares durante la infancia y la adolescencia." (Puleo et al, 1995)

Por otro lado desde la teoría marxista se ha criticado, la concepción de patriarcado planteada por el feminismo, pues señala que ésta coloca mucho énfasis en la sexualidad, sin profundizar en el análisis sobre las relaciones de producción y culpa excesivamente a los hombres en lugar de al sistema social. Sin embargo en sociedades con sistemas sociales menos industrializados y con menor estratificación de clases, incluso algunas de tipo tribal la mujer no necesariamente es menos discriminada. Es decir que cambien las relaciones de tipo económico y/o social no son garantía suficiente para que la mujer recupere a cabalidad aquello que se le ha sustraído

Mientras que las teorías postmodernas afirman que el patriarcado ya no existe y que se ha llegado a una sociedad transexual en la que los individuos eligen el sexo y la forma de vida que más les parece, esto de acuerdo a Lipovetski y a Jónasdóttis.

Esta última teoría si bien la compartimos, en alguno de sus aspectos, nos parece un tanto excesiva, puesto que aunque en algunas sociedades, especialmente en los países más desarrollados económicamente, se dan relaciones un tanto más igualitarias amparadas sobre todo en la ley, más que en la costumbre, igualmente las gentes tienen mayor opción por diversos estilos de vida, dada las condiciones económicas, aquello no se puede aplicar a todo el planeta, donde en muchos lugares las mujeres, incluso ven restringida su vida sexual como consecuencia



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

de las arduas jornadas laborales, y por otro lado no escapan al aspecto violento del patriarcado, como es la violencia intrafamiliar, del cual tampoco escapan la mujeres europeas, sobre las que se señala, que una de cada cuatro mujeres de dicho continente sufre aquel tipo de violencia, una de las expresiones más reprochables de aquel modelo.

Se debe entender que el patriarcado se materializa a través de la coerción y el sometimiento, siendo las sociedades de mayor violencia represiva las que cuentan con un alto nivel de aceptación de las normas, como consecuencia de la socialización. Así aunque las leyes prohíban ciertas discriminaciones como ocurre principalmente en las sociedades occidentales, no por ello los colectivos que las viven, dejan de sufrirla.

La coerción en el mundo laboral y la subordinación dentro del sistema no desaparece, por ejemplo, Chile es un país que contó con una mujer presidenta, sin embargo es uno de los países que registra una escasa participación política por parte de las mujeres.

A lo anterior se debe sumar la violencia física y sexual que sufren mujeres y niños, lo cual resulta insólito, pues sus extremos inhiben incluso el desplazamiento libre de las mujeres a determinadas horas de la noche, así como también la movilidad flexible en espacios físicos.

En la actualidad desde el punto de vista de los roles sexuales, el patriarcado los refuerza mediante los medios de comunicación, donde se enfatiza el culto a la imagen física, algo que se podría entender que ya debería estar superado, sin embargo muy por el contrario, éstos se han especializado en insistentes categorizaciones de orden físico que las más de las veces no coinciden con las características raciales y / o corporales de quienes se busca proyectar especialmente en la imagen publicitaria.

Por otra parte, en los medios de comunicación, también los hombres han sido transformados en objeto, con esto no hay duda que se ha alcanzado la igualdad, pero ¿es esta la igualdad por la que han venido luchando el colectivo femenino? evidentemente que no y en consecuencia, esto constituye una caricaturización del discurso que busca reivindicar a la otra mitad del planeta.

Lo curioso quizás es el hecho que esta caricaturización se hace con el pleno consentimiento de los protagonistas. Si es la etapa que faltaba, tendrá que desarrollarse, para luego entrar en su decadencia, no hay duda, pero ¿cuánto tiempo pasara, antes que la mujer y el hombre objeto de la actualidad salgan de la vitrina? Probablemente todo el necesario hasta que el cuerpo deje de ser vehículo para salir del anonimato y de la anulación que hace del sujeto el actual modelo comunicacional que transversaliza al planeta.

En este sentido afirmamos, que la lucha de las mujeres las ha llevado a una igualdad, principalmente de tipo formal, por ello algunos podrían pensar optimistamente que el patriarcado ha muerto, sin embargo, cabe recordar que este sistema es milenario, sus consecuencias y sus formas han permanecido en algunos lugares hasta bien avanzado el siglo XX, y en muchos aspectos como el recientemente comentado, todavía persisten.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

La construcción de las identidades hombre – mujer en este sentido son de raigambre perdurable en el tiempo y la instituciones se forjarán pensando en el cómo hacer persistir determinados modelos para de ese modo conservar el poder, cabe recordar que “La educación primaria femenina era diferente de la masculina: la costura y el bordado eran elementos centrales. Por otro lado, aunque estudiaran, las mujeres tenían prohibido el ejercicio de las profesiones liberales (abogacía, medicina, etc.) o el acceso a cargo de juez. Para justificar esta exclusión se aducía la falta de fuerza física, la coquetería o la indiscreción propia de la naturaleza femenina. Ya en nuestro siglo, hasta las vísperas de la Segunda Guerra (y hasta 1965 en Francia y 1975 en España), la mujer debía pedir al marido permiso para ejercer una profesión. Tampoco podía realizar los trámites de sus documentos de identidad o presentarse al examen para obtener el permiso de conducir sin la aprobación del marido. En España, hasta 1975 no se suprimió la exigencia de permiso del marido para trabajar, disponer de los bienes, aceptar herencias, comparecer en juicios, contratar, etc. También en 1975, se sustituyó el deber de obediencia de la esposa por el deber de respeto y protección recíprocos. Sin embargo, el hombre conservó la patria potestad sobre los hijos hasta 1981”. (Puleo et al, 1995: 2)

Por otra parte, en la actualidad el patriarcado de coerción, se encuentra presente sobre todo en algunos países islámicos que han incrementado la exigencia respecto del cumplimiento de las normas coránicas y la sunna (tradición), por todos es sabido que en Arabia Saudita, Irán y Pakistán, las mujeres son condenadas por adulterio a la lapidación, se aprueba a su vez la violencia física del marido hacia la esposa dentro del matrimonio y a la vez, se incrementa el analfabetismo y enclaustramiento de las mujeres.

El integrismo se está ocupando de hacer retroceder a las mujeres a antiguos valores y normas, baste recordar que en el año 1994, en Argelia varias mujeres, entre ellas adolescentes fueron asesinadas por la guerrilla integrista por no llevar el velo islámico en la calle.

Con respecto a la sexualidad, algunos países limitan o eliminan el placer erótico en las mujeres con prácticas como la amputación del clítoris, la infibulación o ablación de éste, junto a los labios menores y mayores. Se define así que es lo sexualmente conveniente para la mujer y en este caso se trata de cautelar su pureza, pero mientras no sean ellas las que observen que eso es un atentado contra sus derechos sexuales, aquel ritual continuará manifestándose y aunque para el mundo occidental resulte inadecuado e inadmisibles, seguirá dándose con pleno consentimiento de las propias mujeres, de las cuales ya hace algunas décadas, algunas levantaron sus voces, lo que ha permitido que este lado del planeta se enterara.

A las mujeres bajo estos extremos se les ha arrebatado su sexualidad, haciendo de ella un objeto, se le controla por que se piensa que es sólo eso, sexualidad, algo que sirve para dar placer al hombre y para procrear. Así, se apropia de ella, individualmente el marido, dentro del matrimonio, y colectivamente todos, en el ámbito público de la prostitución. Bajo esa concepción, las más abusadas en los conflictos bélicos serán ellas, además de los niños.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Las libertades alcanzadas por la mujer a partir de la revolución sexual de los años sesenta y setenta constituyen un ejemplo, de lo que es según A Puleo, un patriarcado del consentimiento, pues "Sin ignorar ni minusvalorar lo que significó en cuanto a libertad y reconocimiento del derecho al placer para las mujeres, también debemos observar que mantuvo un discurso construido en torno a valores masculinos de sexualidad "correcta" (desapego emocional, múltiples partenaires, frecuencia alta, coitocentrismo...). La liberación de las mujeres tendía a ser reducida a alcanzar esos parámetros.

Otra caracterización del patriarcado del consentimiento en los tiempos contemporáneos es la que realiza Anna Jónasdóttir, citada por Puleo quien en "El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia? Recoge la tesis de Firestone sobre la importancia del amor en el mantenimiento del patriarcado. Firestone había señalado ya en 1970 que "la cultura (masculina) era (y sigue siendo) parásita y se alimenta de la energía emocional de las mujeres sin reciprocidad". Jónasdóttir diferencia en el amor dos elementos: el éxtasis o placer de la relación sexual y los cuidados materiales o afectivos hacia la pareja y los hijos. El amor aparece, así, como un poder humano alienable con poder causal. En el patriarcado contemporáneo, el amor es un pilar de la dominación masculina, ya que, estadísticamente, la inversión amorosa de la mujer es mayor: da más de lo que suele recibir.

Las mujeres están generalmente "subalimentadas" en cuanto a amor se refiere. Esto acarrea consecuencias en el ámbito público. Los hombres salen a él con un reconocimiento y una autoridad mayores generados por ese "plus" de amor que reciben...más apoyo psicológico por parte de las mujeres que trabajan con ellos que el que reciben las mujeres de los hombres. Pero este proceso no es meramente psicológico" (en el sentido de algo que suceda sólo en la mente), sino material: se trata de un traspaso de energía material. De esta manera, la hegemonía masculina no deriva de impedimentos legales o religiosos, sino de la propia dinámica de las inversiones afectivas, de las necesidades e intereses de ambos sexos socializados de manera muy diferente. Así, aun en los casos en que no hay dependencia económica femenina, sigue habiendo patriarcado." (Puleo et al, 1995: 6-37)

Vistas las características generales del patriarcado se podría deducir que este guarda en sí mismo una dinámica semejante a los procesos de acumulación de riqueza que culmina con un capitalismo que una vez instalado ya no da origen a aparentes nuevas relaciones económicas, sino que las reinventa retroalimentándose de lo obtenido y aprendido previamente.

Como referíamos antes, es difícil establecer comparaciones o hacernos una idea de cómo sería una sociedad no patriarcal, si no tenemos un referente alternativo, por ello no es ilógico establecer analogía con el modelo económico que ha sido determinante en la configuración contemporánea del poder.

Ya establecíamos en otros párrafos, que el patriarcado fue el modo principal de organizarse que tuvieron las sociedades, desde que la especie comienza su aventura del caminar; mientras que otros afirman que éste vino a suplantarse un orden matriarcal y/o igualitario, otra visión es la que



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

agregamos en este estudio y que dice relación con un concepto de totalidad más que de matriarcado o patriarcado que se vería escindido por la irrupción violenta del principio masculino sobre el femenino, como consecuencia de la pérdida del sentido comunitario, predominando contrariamente el de la propiedad privada, en el cual trascienden otros aspectos más allá del hecho material de la posesión de la tierra.

El sentido comunitario implica necesariamente un compromiso con el otro, por lo que las relaciones no se pueden basar en el despojo, mientras que la propiedad privada implica el despojo del otro, que no es sólo material sino que también ideológico y por sobre todo en el mundo contemporáneo psicológico.

Por otra parte también se establece que un orden habría sustituido a otro, en tanto de acuerdo a los mitos cuna y guajiro del amazonas; teniendo la mujer una vagina dentada, un héroe habría arrancado dichos dientes quitando con ello el poder a las mujeres, como referíamos en un capítulo anterior.

A su vez en otros relatos encontramos que sólo la mujer manejaba las técnicas de la pesca y de la caza, además de contar con el poder mágico sobre la fecundación. Lo anterior habría hecho que los hombres se sintieran en una condición de inferioridad respecto de las mujeres, con lo cual tenderían a pretender arrebatárles el poder de algún modo.

Esto último es quizás lo más fácil de explicar, porque efectivamente el hombre no tenía por qué saber que él formaba parte del proceso de fecundación, la realidad le cambia cuando descubre que es partícipe de ello, pues le hace tomar conciencia de su capacidad transformadora. Sin embargo esto no necesariamente tendría que implicar el que se sintiera inferior, puesto que al igual como no captaba su influencia en la procreación, no tenía porque entender que esta condición le restaba poder.

Como podemos observar complejo es determinar esta situación, pero descubrimientos arqueológicos de múltiples figuras femeninas representando diversas situaciones, alientan el pensar en un matriarcado.

Con respecto a los mitos, de la misma forma se podría interpretar que el origen de ellos es una creación del patriarcado para justificar la exclusión de la mujer de un conjunto de actividades, respecto de las cuales el hombre se siente amo y señor, como lo es todavía, en actividades de tipo físico y como lo fue en su momento la exclusión de todas aquellas áreas del pensar que fueran ajenas al servicio.

El listado de los espacios donde la mujer queda fuera, llenaría varias páginas que no intentaremos aquí tratar de engrosar, pero si explicarnos que tanta exclusión requiere en el tiempo una justificación y los mitos servirán en buena parte para ello, por lo que se recrearan del mismo modo como lo hacen otros sistemas sociales.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Entre todas estas construcciones, volvemos a la cristiana, donde la figura femenina se nos aparece como un sujeto peligroso que rompe la magia de la creación. Pero aquella misma figura posteriormente se dispone a aceptar la decisión del padre el cual no le ha consultado nada, y en cuya respuesta lo que debe estar dado de manera implícita es su disposición a ser la portadora de ese hijo de la divinidad.

Con toda esta estructura discursiva, no hay duda que el discurso sobre el origen del patriarcado, si bien se nos diluye en el tiempo, no es menos cierto que tras una rigurosa lectura se nos aparece de manera nítida, como la construcción de un poder cultural e ideológico necesario para el soporte en la elaboración y configuración de otros tipos de poder.

Muchos lo han pensado así, de tal forma que aunque la historia haya guardado o no intencionalmente buena parte de estos análisis, tarde o temprano esto se comenzarían a introducir en la cultura como, el otro decir.

En esta reconstrucción histórica, donde se vincula guerra y poder masculino, así como sedentarismo y organización social, pues a través de esta última se va produciendo la distribución de tareas que obligan a la mujer a permanecer más pasiva dadas las condiciones de reproducción, se implica también, la distribución de recursos, los cuales se obtienen de acuerdo a la distribución del trabajo. En estas condiciones el asentamiento es el punto de partida de la defensa de la propiedad y no sólo de ella, sino que principalmente de lo producido en ella, lo bélico parecía y parece ser el camino inevitable del patriarcado, ante la escasez de recursos y las ansias por poseerlos se instruye socialmente a los individuos para que los produzcan y los defiendan.

En este contexto y de acuerdo al sentido de sobrevivencia a lo mejor esto nos puede resultar lógico, pero ¿donde se encuentra el límite?, es una conducta que nos traslada a lo más básico ¿hubiese llegado la especie hasta este momento de no proceder así? o ¿también ante la incapacidad de lucha sería, una especie en extinción?

Preguntas que nos pueden parecer elementales, pero se encuentran allí y son de plena vigencia cuando observamos los conflictos que ya se producen por el petróleo, y el agua entre tantos otros recursos.

Acorde con lo anterior las sociedades deben forjar hombres duros física y emocionalmente y esa es una constante que se manifiesta hasta nuestros días, de modo especial en la conformación de los ejércitos donde se forman soldados-guerreros, preparados para el conflicto bélico, aun cuando realicen otro tipo de actividades que por ejemplo, incluyen la paz o el salvataje en situaciones de desastres naturales, en ellos predomina la mirada militarizada que lamentablemente hoy también y tras un distorsionado discurso de igualdad incorpora a la mujer.

En esta formulación, H. Maturana afirma que en la primera parte de la infancia, la crianza se encuentra en manos de la madre, por ello es una crianza en la ternura, en el amor y en



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

consecuencia en el encuentro con los otros. La socialización en esta primera etapa es en base a los afectos, la cual se rompe abruptamente cuando los muchachos llegan a los doce años aproximadamente, pues allí comienzan los ritos de iniciación, que le formaran en la competencia, en el sentido ganador y exitista en relación con los demás hombres, para luego introducirlos en estructuras militarizadas, contexto competitivo que también induce a mujeres a matar tras eufemismos amparados en la ansiada y necesaria para la humanidad, en este sentido la integración de la mujer en este ámbito del mundo público, solo viene a reforzar las concepciones de poder sostenidas por la historia, las que cada vez se manifiestan de modo más cruel.

Las relaciones competitivas permiten establecer formas grupales cerradas, donde las mujeres no tienen cabida aún en nuestros días, especialmente en los espacios de definición de políticas, no así en programas de poca valía como son aquellos que ofrecen los medios de comunicación y que consisten en hacer competir a los individuos como objetos centrados principalmente en sus habilidades físicas.

El mundo masculino se torna desafiante para la mujer y quizás por eso también más fascinante, esto es obvio si consideramos que por siglos para las mujeres, el máximo desafío era cumplir óptimamente con las tareas domésticas y con la crianza, así sus competencias eran y son en muchos casos todavía, las concernientes al mundo privado y se encuentran en el mejor plato de comida, en el mejor aseo del hogar, en la mejor crianza de los hijos y en tanto se desarrolla la tecnología, en la adquisición de los mejores electrodomésticos.

La mujer tendrá que colocarse a la altura de la madre de su pareja, para ser valorada y bien calificada, la publicidad todavía y aunque anacrónicamente, hace uso de este recurso para vender sus productos. De no cumplir con estos objetivos él se encargará de recordarle constantemente lo bien que lo hacía su madre, en este contexto se hace menos probable la solidaridad entre mujeres, pues se busca la aceptación y aprobación varonil, que de ser obtenida, aparentemente causa la envidia de las demás.

Los hombres por su parte mediante sus ritos buscan aprobación y aceptación entre sus pares, estableciendo básicamente vínculos de complicidad, en términos generales se legitiman unos a otros. No suele ocurrir lo mismo con las mujeres, éstas deben defender los espacios ganados y por ello tenderán a un mayor enjuiciamiento de las conductas de las otras, lo anterior como el modo de criar, junto a otros datos es la información que en ocasiones se utiliza para culpar a la mujer como el sujeto principal en la promoción del patriarcado y aunque esto puede tener una cierta veracidad, obviamente no hay duda que por lo general la cultura masculina ha aprovechado de modo ganancioso estas reproducciones.

Como podemos constatar la participación de la mujer en el ámbito público no siempre ha tenido un reconocimiento genuino y respetuoso en muchos áreas, especialmente la económica, se acepta su participación en función del cambio estratégico que exige el modelo imperante, es así que la mujer que ha entrado al mundo laboral por necesidad y no como un interés de desarrollo personal e independencia, probablemente sabe de eso más que ninguna, pues normalmente



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

realiza una doble jornada y si no parte de su sueldo debe dedicarlo para pagar a otra mujer que la reemplace, pues el hombre todavía no se visualiza como un sujeto protagonista de la vida doméstica, aun cuando es otro consumidor que deja su huella en el desecho. Los países más ricos suelen usar a la inmigración para ello, y los más pobres, a los sectores más pauperizados que normalmente se trasladan de las provincias a las grandes ciudades.

De esta forma el patriarcado desde el punto de vista laboral está muy lejos de retroceder todavía, aun cuando desde otras perspectivas culturales se haya modificado significativamente, como es el caso de la crianza de los niños, donde las generaciones jóvenes si tienen mayor participación.

Así entonces, podemos inferir que si el origen del patriarcado estuviera efectivamente definido, por la posesión de bienes y la propiedad privada, las condiciones de producción y los modos de crianza, bien podríamos especular que su término se conduce por el mismo lugar donde se inició.

Las mujeres de vuelta al mundo del trabajo y la producción y los hombres asumiendo otro rol en la crianza, nos indican que bien podría estar ocurriendo de este modo. Es más factible que desde un trabajo mal remunerado o del esfuerzo que implica realizar una doble jornada la mujer se vaya acercando aún más a una condición de igualdad que si todavía permaneciera dentro de su hogar remitida al espacio privado no solo en el quehacer, sino que también en el decir. Como proceso cultural aunque es lento se va viendo favorecido en tanto los hechos se imponen, los gobiernos no pueden hacer caso omiso de las condiciones de abuso laboral y las sociedades cada vez se hacen más demandantes de soluciones y eso efectivamente constituye un avance no menor si se considera que lo ocurrido con las mujeres constituye una milésima de segundo, ante la larga historia de la masculinidad.

Así se trataría de prácticas culturales que trascienden a la posesión de bienes productivos, acercándose más a un modo de hacer las cosas y por sobre todo a una aceptación de que lo aparentemente estático desde punto de vista cultural posee una dinámica que no podemos ocultar.

Ya la teoría de Engels, como hemos visto, respecto de que el patriarcado se habría producido por la desigualdad que provoca la propiedad privada había sido cuestionada, dado que el predominio masculino igualmente se veía en sociedades que ni siquiera conocían la propiedad privada.

Por otro lado algunos marxistas definieron las luchas sufragistas y feministas, como reivindicaciones burguesas, pues para ellos lo prioritario era la lucha de clases, que una vez superada permitiría eliminar las contradicciones y por ende la desigualdad, entre las cuales también se encontraba la condición de la mujer. Aquella demostración no se ha dado y la manoseada imagen "del hombre nuevo" durante los años 70 y 80 no se llegó a constituir como tal.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Para otras teóricas del feminismo no hay duda que el patriarcado y el capitalismo se sostienen mutuamente y conviven adaptándose uno al otro, así para Celia Amorós “El patriarcado es el conjunto metaestable de pactos, asimismo metaestables, entre los varones, por el cual se constituye el colectivo de éstos como género-sexo y, correlativamente, el de las mujeres.” (Puleo et al, 1995)

Se trata de establecer grados de complicidad que les permite como colectivo potenciarse tras cada acción, sea esta individual o colectiva, estableciendo a su vez un colectivo de mujeres que también se potencian, pero en condiciones distintas, dado los arraigos culturales.

Siendo el patriarcado un sistema que se reconstituye periódicamente en las distintas formas económicas, se puede afirmar que este es milenario con lo cual se aleja la posibilidad de que haya existido un matriarcado primitivo, muchos son los autores que están de acuerdo con eso.

“Tal hipótesis había sido establecida, por una parte, a partir de la confusión entre matrilinealidad (línea genealógica fijada por vía materna) y matriarcado (poder en manos de las mujeres). Conviene, sin embargo, precisar que en las sociedades matrilineales y matrilocales (en las que el marido va a vivir con los parientes de su mujer) la situación del colectivo femenino es menos opresiva que en las sociedades patrilineales y patrilocales (al vivir con la suegra y demás parientes del marido, la mujer pierde los apoyos de su propia familia de origen). Pero en ambos tipos de organización son los varones adultos quienes detentan la autoridad familiar: en un caso, el padre (patrilineal, patrilocal) y, en el otro, el hermano de la madre (matrilineal, matrilocal).

La otra razón que había llevado a la hipótesis de un matriarcado originario eran las imágenes religiosas que daban testimonio de cultos arcaicos a una diosa madre, deidad suplantada más tarde por divinidades masculinas. Pero este dato puede ser interpretado, justamente, en el sentido de una exaltación de las propiedades reproductoras de las mujeres, que encierra a éstas en la única función de madres. Como ya señalara Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, estas deidades probablemente corresponden a un periodo en que los hombres temían y veneraban la fertilidad de la Madre Tierra, pero esto no significa que las mujeres detentaran el poder: los ídolos pueden haber sido derrocados por los mismo que los elevaron al rango de objeto de veneración” (Puleo et al, 1995: 42)

Algunas se han aferrado a la teoría de un matriarcado, sin embargo, creemos que hoy en día buscar una raíz original por ese camino no constituye desafío; interesando más bien, el origen del patriarcado, pues sólo en tanto podamos esclarecer esas ideas podremos explicarnos con mayor precisión, por qué comportamientos culturales, sobre los cuales ya se ha demostrado su perjuicio, se siguen reproduciendo y más aún en algunos lugares intensificándose.

¿Qué hace que las mujeres acepten determinadas condiciones de subyugación y qué permite que los hombres las utilicen una y otra vez? ¿Será qué efectivamente lo más determinante para la reproducción de este sistema sea el aspecto religioso?



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

En principio nos aventuramos a decir que sí, creemos que una condicionante cultural fundamental en la reproducción de este modelo, es sin duda el aspecto religioso, puesto que allí se guarda la resignación, que implica la aceptación de lo que nos toca vivir, siendo esto extensible no sólo a las mujeres, sino que también a los hombres.

Para Aristóteles el ser humano alcanzaba su felicidad cuando se realizaba en aquello para lo cual había venido al mundo, de tal manera que si un individuo por las circunstancias que le tocaba vivir debía ser esclavo, su felicidad la encontraría en llegar a ser el mejor esclavo o a realizarse en su labor.

La interpretación que hace este pensador de la realidad, se refleja claramente en el planteamiento de la religión cristiana, pues con la aceptación, estaríamos cumpliendo con lo que Dios desea de nosotros, De esta manera en ese cumplimiento alcanzaríamos la felicidad, a la cual se llega mediante el servicio y ese es el servicio que abnegadamente cumple la Virgen María y todos aquellos que han sido elegidos por Dios. Las mujeres por poseer la gracia divina de dar a luz, tendrán una disposición r que el hombre al servicio.

Asumido aquello como una disposición divina por una parte o del destino por otra, la mujer históricamente entiende que eso es así y que cambiarlo será muy difícil, es de este modo la misma aceptación que encontramos en los sectores de más escasos recursos. En esta lógica entonces, salir del estado de opresión y dominación que puedan ejercer unos sobre otros, no es fácil.

El misterio de la fecundidad y la fertilidad en la mujer, la hacen una diosa, pero luego observando el potencial de dominio que podría implicar esta fecundidad, ésta pasa a ser vista como un vasija portadora de hijos, desaparece la diosa y mientras más hijos proporcione al hombre, mayor será la construcción simbólica respecto del dominio que éste pueda ejercer sobre ella. En este contexto cultural, para Napoleón Bonaparte *"las mujeres no serán otra cosa que máquinas de producir hijos"* (Loi, 1987: 34)

Esos hijos son los que alimentarán al sistema y al poder, para ello se tendrá que estratificar y fortalecer las concepciones heredadas, entre las cuales se encuentran los vínculos establecidos entre lo religioso y lo político, cuya separación en la mayoría de los países que adoptaron la religión católica como religión oficial, será de carácter fundamentalmente de tipo formal. Desde allí Desde allí emergen los poderes fácticos que fijarán una identidad femenina orientada principalmente hacia el servicio y hacia la sumisión.

A partir de lo anterior se hace necesario enfatizar más que en la identidades heredadas, en cómo debiéramos reconstituir la identidad femenina de modo más genuino, a partir de los elementos y recursos recuperados por el mal llamado sexo débil, antes que los poderes desdibujen lo logrado, pues cabe señalar que ya hay bastantes voces que intentan reforzar la idea que los cambios que ha sufrido la familia, el núcleo central para la sociedad de acuerdo a las miradas



más conservadoras, se deben a la ausencia de las mujeres en el hogar, sin cuestionarse el pobre papel que han jugado los Estados en estos cambios.

La anterior perspectiva es ofensiva y resta clara responsabilidad a los hombres en sus deberes con los hijos, ante los cuales todavía existe un distanciamiento en tanto no son los que cargan con ellos durante nueve meses. El Estado debiera procurar estimular una conciencia paternal en función de no afectar el desarrollo de las nuevas generaciones, independiente del tipo de familia a la cual pertenezcan.

Los hechos históricos y las construcciones discursivas hacen de la identidad algo dinámico, por ende tampoco deberíamos hacernos expectativas de un tipo de identidad para siempre, lo que debería preocuparnos más aún en que en ese dinamismo las mujeres no seamos negadas en lo que en justicia y derecho nos pertenece.

CONCLUSIONES

Cuando estudiamos el patriarcado, podemos llegar a concluir que efectivamente los modelos culturales son estáticos y que las formas y modos de hacer cotidianos, no revisten grandes cambios a través de la historia, pues un modelo altamente violento parece que cruzará el desarrollo de toda la humanidad, pese a ello otros hechos de carácter sociopolítico y económico nos van demostrando lo contrario, sin embargo todos aquellos cambios no implican de forma necesaria a la mujer, pareciera que ésta se encontrara rezagada en todos estos procesos, pues no será hasta el siglo XX que encontramos un modo más efectivo de participación, sin duda que previamente ocurrieron hechos que indican lo contrario, pero aquellos, si pudieron ser velados es porque hubo un colectivo que así lo fue permitiendo y de alguna forma gestaron complicidades que favorecían este silencio.

Las complicidades encontradas están dadas principalmente por las redes que se construyen entre la religión y la política, otros aspectos de tipo social, cultural y económico van a ser consecuencia de esta red, la cual está dispuesta a avanzar en el tiempo y abrir los espacios para el desarrollo de aquellos otros ámbitos, no así para el reconocimiento de la mujer como otro ser en igualdad de condiciones, por ello la lucha de las mujeres serán procesos rezagados que implican una gran deuda humanitaria para este sector de la población por ello.

No obstante cabe recordar que hasta el día de hoy, no todas las mujeres son sujeto demandante de un trato distinto, algunas por el contrario reniegan de cualquier pensamiento que busque instalarlas en ello.

De esta forma la construcción de una identidad de género es dinámica en tanto son las propias mujeres quienes van forzando los cambios, son ellas las que se van reconstruyendo en el día a día, aún sabiendo que deberán sacrificar hijos y compañía masculina inclusive. Pese a lo anterior



son muchas las que estarán dispuestas, pero para ello han debido romper con todo el entramado religioso instalado, desde la Iglesia Católica, tanto para Europa como para América.

La carga simbólica dejada por la religiosidad y de la cual a las sociedades les ha costado tanto desperdiciarse se encuentra en ese monoteísmo sustitutivo de una mirada plural de divinidades, Con lo anterior no se intenta demostrar que el politeísmo sea mejor para el desarrollo que su contrario, sino mas bien que el modo violento como el monoteísmo se va ejerciendo implica en el tiempo un daño cultural que facilita la construcción de estructuras discursivas que subyacen en el actuar no solo de individuos, sino que de sociedades – es un conjunto social el que categoriza a las mujeres de brujas y las condena a la hoguera, las lapida y las encierra en conventos si es necesario para aplacar la osadía de haber quebrado la norma.

Algunas de estas formas ya superadas, que no todas, hacen lento el salto reflexivo que debiera haber dado la humanidad, considerando que la especie es la única que posee un lenguaje recursivo que le permite volver sobre sus actos y en consecuencia mejorarlos, pero al igual que otras paradojas humanas es la única que repite una y otra vez los mismos errores, pareciera que la especie se ha hecho muchas expectativas respecto de si misma y tal vez esa sea su gran debilidad.

Si tenemos que acudir a la historia para explicarnos la realidad presente, podemos inferir que es el actuar cotidiano el que explica la historia, una historia que por la fuerza de los hechos se sustituye una y otra vez y es en esa constante como la religión, al menos para el mundo occidental tiene cada vez menos influencia, estamos siendo testigos de una crisis que apunta sin lugar a dudas a un cambio de paradigma efectivo y ya anunciado desde mediados del siglo XX, en el cual pareciera que la tendencia necesaria es a un mejor comprender las identidades colectivas, en las que no se diluya el sujeto sea femenino o masculino, en tanto lo que interesa de dicho sujeto, es su aporte a modos más justos de convivencia, pues milenariamente se sustituyeron unos modelos por otros y aunque la humanidad se jacta de su civilización, para ello ha dejado un reguero de miseria incomprensible para la modesta inteligencia.

BIBLIOGRAFÍA

Alizade, Alcira; Ariam (Coordinadora) (2000): *Escenarios Femeninos, Diálogos y controversias*, Editorial distribuidora Lumen, Buenos Aires.

Amorós, Celia (2000): *Feminismo y filosofía*, Síntesis, Madrid.

Amorós, Celia y Miguel A., Ana de (2007): *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización* (Vol.I): de la Ilustración al Segundo Sexo, Minerva Ediciones S. A., Madrid.



Eisler, Riane (2005): *El Cáliz y la espada*, novena edición, Stgo. de Chile, Editorial Cuatro Vientos.

Eliade, Mircea (1983): *Mito y Realidad quinta edición*, Barcelona, LABOR/punto.

Figes, Eva (1972): *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad Madrid*, Alianza Editorial S. A.

Gavilanes, Bravo Susana (2008): *Presencia y ausencia de la figura femenina en los orígenes de las culturas: de las diosas europeas a las diosas americanas* – Tesis Doctoral Stgo. de Chile.

Lipschutz, Alejandro (1956): *La comunidad indígena en América y en Chile* Editorial Universitaria, S. A. Stgo de Chile.

Loi, Isidoro (1987): *La mujer*, Ideagráfica Ltda., Stgo. de Chile

Marcos, Silvia (Editora) (2004): *Religión y género*, Editorial Trotta S.A, Madrid.

Maturana, Humberto (1997): *El sentido de lo humano*, Dolmen Ediciones S.A., Stgo. de Chile.

Megged Nahum (1991): *El universo del Popol Vuh, análisis histórico, psicológico y filosófico del mito quiché*, Editorial Dina, México.

Pinkola Estes, Clarissa (2003) *Mujeres que corren con lobos*, Ediciones B.S.A. Buenos Aires

Puleo, Alicia (1995): "Patriarcado" en Amorós, Celia (Directora): *Diez palabras claves sobre mujer* (21-54), Editorial Verbo Divino, Navarra.

Seemann, Otto (1958): *Mitología Clásica Ilustrada*, Vergara Editorial S.A., Barcelona.

Shinoda Bolen, Jean (2006): *Las diosas de cada mujer, una nueva psicología femenina Duodecima edición*, Editorial Kairós, Barcelona.